



LA RUEDA DE LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN

A.G. / BURGOS

Ningún profesional que trabaja con las personas que habitan poblados chabolistas dirá nunca que resulta sencillo el proceso de ayudarles a salir de la rueda de la pobreza y la exclusión en la que están sumergidas desde su nacimiento. Formas de vida marginales, maternidades excesivamente prematuras, escasa escolarización (circunstancia que, por suerte, ha cambiado en los últimos años) y formación muy precaria que impide una inclusión laboral y hace que la dependencia de las ayudas sociales sea altísima son algunos de los elementos que dificultan este objetivo. En Promoción Gitana lo saben bien y a pesar de ello no tiran la toalla y se alegran cuando ven que hay familias que cumplen las condiciones necesarias «para salir del barrio» y llevar una vida más normalizada. «Es verdad que el trabajo es duro y que hay que insistir en muchos objetivos que tienen que cumplir pero también es cierto que tenemos alrededor de quince familias perfectamente preparadas para dar el salto», explica la trabajadora social de la asociación María José Lastra.

En la actualidad viven allí 138 personas de 39 familias distintas. Por franjas de edades, hay 51 niñas y niños de entre 0 y 12 años, 11 ado-

lescentes de hasta 17, 36 personas de 18 a 30 años, 30 que tienen entre 31 y 60 y 10 personas de más de sesenta años. Todos los niños están escolarizados: Los de Primaria van a los colegios Ribera del Vena, Miguel Delibes, Antonio Machado y Fuentes Blancas, dentro de un programa de dispersión escolar con el objetivo de evitar guetos, y los tres que cursan Secundaria lo hacen en el IES Camino de Santiago y en el colegio de Maristas. «El absentismo contra el que hemos trabajado mucho se ha agudizado con la pandemia y es uno de los retos que tenemos ahora», indica Lastra. En El Encuentro no trabaja nadie en la actualidad. Las ayudas sociales (pensiones no contributivas u ordinarias y ayudas de urgente necesidad) y la economía sumergida son el origen de los ingresos de la totalidad de las familias.

En cuanto a la pandemia, el aislamiento en el que viven estas familias -desde el poblado no se oye ningún ruido, ni siquiera el de los coches que circulan por la carretera aneja- les ha salvado casi por completo del coronavirus. Hasta ahora reportan tan solo seis personas contagiadas, cuatro de ellas asintomáticas y dos que presentaron síntomas muy graves y tuvieron que ser hospitalizadas aunque, según puntualizan desde Promoción Gitana, se contagiaron fuera del poblado.